

LA EDUCACIÓN SOCIAL PARA LA CONSERVACIÓN EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA CORRESPONSABILIDAD SOBRE EL PATRIMONIO CULTURAL

Mtra. Sandra Cruz Flores
CNRPC
INAH



Al abordar hoy, algunas reflexiones en torno al papel del patrimonio cultural en el marco de un mundo global, ya los colegas que me han antecedido han puesto de relevancia la posición estratégica de éste y de su conservación

integral en el desarrollo humano frente a un mundo en globalización.

En esta visión, la educación social para la conservación es un elemento fundamental que da sustento a un proceso de amplia envergadura cimentado en los principios básicos de conservación, identidad y desarrollo.

En ello, el proceso educativo cumple un papel sustantivo al posibilitar la construcción de una corresponsabilidad, consciente y real, sobre el legado cultural.

Cómo se concibe a la educación

Desde este ámbito, avisoramos a la educación, en su concepción más amplia y general, viendo al proceso de enseñanza no como una mera transmisión de conocimientos objetivos o de destrezas prácticas, sino como un proceso enriquecedor que va acompañado de la construcción de un ideal de vida y de un proyecto compartido de sociedad. La educación tiene así una función muy directa e inmediata que es la de cambiar las actitudes.

En este sentido, y como ya lo expresara magníficamente Fernando Savater, la educación sin duda es el más humano y humanizador de todos los empeños del hombre. Esto implica que comprometerse con un proceso educativo es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en reconocer plenamente que en el seno de cada grupo humano, de cada sociedad, existen elementos culturales tanto tangibles como intangibles,

sean símbolos, técnicas, objetos, valores, memorias, hechos, que pueden ser sabidos y que merecen serlo, es más, que exigen serlo.

El énfasis en el carácter social

En tanto que la educación transmite a cada persona el reconocimiento de que no somos únicos, que nuestra condición implica el intercambio significativo con otros, es un proceso que confirma y posibilita nuestra condición humana ; desde este punto de vista, nos resulta evidente el acento social de la educación.

Si es así, entonces se preguntarán porqué enfatizar el hecho de la existencia de una educación social para la conservación dentro de un proceso de corresponsabilidad sobre el patrimonio cultural.

Desde nuestro enfoque, el proceso educativo, si es auténtico, genera aspectos lo suficientemente críticos y reflexivos como para despertar en quienes han participado de él, un deseo de transmitir elementos propios, de comunicarse de manera más efectiva con aquellos con los que se vinculan sea por lazos afectivos, de parentesco, étnicos, laborales, generacionales.

Así, nuestro énfasis está puesto en una educación preocupada conscientemente en el desarrollo social integral y en donde la revaloración del patrimonio cultural, en su más amplia acepción, así como su efectiva reincorporación a la vida actual de la sociedad constituyen el motor que anima este proceso.

Esta educación social, que eminentemente desborda los ámbitos académicos y que permea todos y cada uno de los campos de interrelación humana, transmite porque quiere conservar, y quiere conservar porque valora ciertos conocimientos, ciertos comportamientos, ciertas habilidades, ciertos ideales que constituyen la identidad y raíces de cada comunidad, y que se manifiestan a través de un vasto legado, que hoy constituye nuestro patrimonio cultural.

La educación social: una propuesta complementaria al aprendizaje convencional

Por otra parte, no son para ninguno de nosotros desconocidas las innumerables voces de alarma que se han dejado sentir, desde los más diversos ámbitos, en torno al hecho de que la educación convencional parece haber estado perpetuamente en crisis en nuestro siglo. Esta crisis no sólo proviene de la deficiente forma en que la educación cumple con los objetivos sociales que tiene asignados, sino que, aún más grave, dentro de un mundo en globalización, se desprende de la pérdida creciente y cada vez más vertiginosa, del reconocimiento de las finalidades que debe cumplir en el seno de cada grupo social y del reclamo de sus integrantes a cerca de la orientación que debe darse a sus acciones.

La globalización es un proceso en marcha que no está sujeto a votación y ante el cual la pregunta es: ¿de qué modo nos vamos a sumar a ella?, y es así como la resignificación del patrimonio cultural, a través de un proceso educativo social, nos posibilita el tomar las debidas provisiones para sumarnos como sujetos activos y

conscientes al proceso mundial, teniendo plena capacidad de adoptar, adaptar, adecuar y seleccionar los vastos elementos que nos allega este fenómeno y no permanecer como seres pasivos arrastrados por el huracán vertiginoso de la globalización.

La propuesta actual de la educación social para la conservación, parte así del hecho de que para el ser humano el conocimiento, reconocimiento y aprehensión de su patrimonio cultural es el proceso que le lleva a dos descubrimientos fundamentales que le abren a la conciencia de su propia existencia: la sociedad y el sentido del tiempo. Así, por vía del legado cultural el ser humano nace al mundo y al devenir: es este patrimonio, cargado de símbolos y vivencias del pasado, de amenazas y esperanzas venideras, el que permite a cada individuo crear, recrear y reconocer su identidad así como encontrar un lugar dentro de su comunidad. Es este patrimonio, el que además le provee de los elementos indispensables para reconocer plenamente el estado de su vida actual y poder trabajar en la construcción de un futuro mejor.

Por ello, estamos seguros que quien no tiene conciencia del tiempo histórico tampoco puede tener presente, esto es, negarse a la inserción en un tiempo concreto es también rechazar la obligación del presente y la posibilidad de un futuro.

Es por ello, que desde nuestro enfoque el proceso educativo debe responder a los intereses, motivaciones y necesidades surgidas en el seno de cada comunidad, entendiéndose ésta en la dimensión weberiana de todo grupo humano definido por un tipo de relación social donde la acción está inspirada en un sentimiento compartido de pertenecer a un todo social. En este marco, las instituciones y los especialistas directamente relacionados con la conservación del patrimonio cultural constituyen un apoyo y una compañía en un proceso que es, eminentemente social.

Así, la educación social para la conservación, permite trascender las aulas y los círculos de especialistas y favorecer la reflexión en torno al ser y al estar en el seno de cada grupo humano, y este proceso, posibilita el resignificar el patrimonio cultural, que sea reconocido por cada grupo y que esta protección no se vea limitada tan sólo, a aquellas manifestaciones culturales que por sus características han tenido la fortuna de quedar protegidas actualmente por la legislación vigente en esta materia. En este sentido, la educación social para la conservación se constituye como un proceso de mayor amplitud y validación social.

La necesidad de una nueva propuesta para la conservación del patrimonio cultural en el ámbito institucional

Así, hemos visto que es imperante, en el campo educativo que se considere como necesidad prioritaria invertir recursos y atención institucional en el ámbito de la conservación del patrimonio cultural, ante el actual panorama educativo en el que prevalece un preocupante desapego por los valores de la propia cultura e identidad y en donde el ser humano, en vez de asumir el pasado al que pertenece,

se desliga de él como si fuese un recién llegado y bloquea la perspectiva histórica que podría ofrecerle la fuerza para enfrentar el presente que en el marco de la globalización, se caracteriza por la fragmentación y desarticulación de culturas y por la negación de los actores sociales tradicionales, impidiendo ello la construcción de un futuro común deseable.

Esta necesidad surge en el ámbito institucional ante el reconocimiento de que la actual educación convencional enfoca sus esfuerzos principalmente a resaltar el perfil del hombre económico, a preparar individuos aptos para competir en el mercado laboral dentro de economías globalizadoras y no a formar hombres completos, libres, capaces de tomar decisiones, de llevar una vida digna y de responsabilizarse de su existencia. Por ello, incursionar en el ámbito de la educación social posibilita establecer vínculos efectivos con diversos grupos sociales y compartir y vivenciar un proceso de recuperación y reconstrucción de identidades y legados culturales.

Ello permite, que a través de procesos internos en los grupos, se descubran elementos que favorezcan la cohesión social, el desarrollo de la creatividad humana, el reconocimiento de la identidad tradicional del grupo, la reflexión sobre el legado común y las perspectivas a futuro.

Este proceso de aprendizaje brinda una opción ante la virtual neutralización que padece el ser humano en un mundo global, en donde se va mutilando a las presentes y futuras generaciones de las visiones histórica y cultural imprescindibles para el cabal desarrollo de la plena humanidad.

El considerar esta cuestión con detenimiento es el punto en el que nuestra reflexión sobre la enseñanza que queremos favorecer, desde un marco institucional, nos obliga a meditar también sobre la calidad de la cultura misma en la que hoy nos desarrollamos. Paradójicamente, si bien es cierto que en naciones de realidades tan complejas y dependientes como la nuestra, con sociedades plurales y multiétnicas, para algunos intereses se antojan amenazantes o al menos delicadas las incursiones hacia los orígenes y los aspectos reafirmantes de las identidades y las culturas coexistentes; también es cierto que, este rescate se presenta como un elemento fundamental en la construcción de estas naciones y se constituye como el quehacer sustantivo de las instituciones del sector cultura.

Surgimiento de la propuesta en el seno de la especialidad de conservación del patrimonio cultural

En nuestro país, la necesidad de desarrollar un ámbito de acción que ahora identificamos como educación social para la conservación, surge en el seno de la interacción institucional con los diferentes grupos sociales interesados en la conservación patrimonial a través de procesos, en mayor o menor grado complejos, de conocimiento, recuperación, protección, conservación y restauración. Y esto se da en el momento actual en que la conservación y restauración ya no se sustentan como fines en sí mismas, sino que se constituyen

como el resultado de un proceso de resignificación del patrimonio cultural iniciado dentro de las comunidades con la identificación de los valores fundamentales.

A través del quehacer desarrollado a lo largo de varias décadas, hemos podido reconocer que la amplia tarea de salvaguardar el legado cultural no puede ni debe quedar en manos tan sólo de especialistas y ser el resultado de acciones institucionales, sino que esta labor debe tener su sustento en el seno mismo de la sociedad, porque de otra forma sería impensable y porque sin la sociedad no hay fuerzas reales que sean favorables para dar continuidad al legado cultural. Esto es, nos encontramos ante la necesidad de cerrar el círculo en donde el patrimonio cultural generado por la sociedad sea mantenido por ésta, que a su vez, se conforma como productora del patrimonio futuro. Esta comprensión permite abrir el proceso a la participación activa y responsable de las comunidades.

Así, la tarea de educar para conservar, se convierte en uno de los campos más fértiles en el quehacer de todos aquellos comprometidos con la cultura, campo que permite construir una noción activa de corresponsabilidad frente al patrimonio cultural; y en donde ya no sólo se busca salvar ese patrimonio, sino que la empresa exige ampliar los alcances hacia el rescate del mundo y su gente.

Cómo se lleva a cabo la educación social

En el seno de nuestra institución se refuerza la convicción de que para asumir este aprendizaje social es indispensable desatar procesos compartidos de conservación en donde, los especialistas y las comunidades generen una reflexión colectiva sobre los valores y principios culturales compartidos, buscando potenciar la capacidad de interrogar e interrogarse sobre su ser y su estar, sobre su presente y su devenir; así como despertar una voluntad de reconocimiento de la propia identidad, de las otras identidades y de respeto hacia la diversidad.

La educación social es así, un proyecto conjunto, entre las instituciones y las comunidades, sustentada en el hecho de que el deseo y la capacidad de aprender está en cada ser humano y que forma parte tan esencial en la condición humana que es fundamental reconocer que todos y cada uno de los integrantes de una sociedad, tiene algo que enseñar y que compartir, y que esta voluntad es el motor que permite reconocer y valorar las singularidades y reconstruir la identidad, así como reconocer, valorar y respetar las diferencias, viendo en ellas los elementos que permitan el desarrollo de proyectos conjuntos de vida y de futuro.

En la Coordinación Nacional de Restauración del INAH, actualmente tenemos el empeño de que la educación social sea un proceso que se desencadene en la dinámica misma de los procesos de conservación y restauración de las diversas manifestaciones del patrimonio cultural, a través de la comunicación efectiva con los poseedores de esos legados. Así, la institución una veces hecha a andar los procesos, en otras los respalda y en otras más sólo los acompaña. Lo importante en ello es que los procesos se den y se multipliquen, independientemente de su punto de inicio.

La educación social contribuye así a mostrar la diversidad, y esto es importante porque la sociedad no se abre a esta reflexión por sí misma. Es decir, no es un proceso que se da en el seno de las comunidades por propia iniciativa debido a que no existen suficientes alicientes que lleven a ello, es en esto, en donde la educación social adquiere su sentido y desde donde realiza su aportación.

La corresponsabilidad ante el patrimonio cultural

En la educación social, el compromiso no es sólo el de construir un proceso de corresponsabilidad ante la conservación del patrimonio cultural en sus diferentes manifestaciones tanto tangibles como intangibles, sino que representa un compromiso con el hombre mismo, con su identidad y su cultura. Esto es, que además de generar una corresponsabilidad, genera el reconocimiento e intercambio cultural entre comunidades para descubrir la igualdad en su diversidad. Así, la educación social posibilita el cruce de caminos culturales y el retomar la conciencia de los procesos históricos que construyen la realidad en la que vivimos.

Hablar de una corresponsabilidad pues, es hablar de una empresa compartida entre gobiernos, instituciones y comunidades en donde el aprendizaje compartido confiere, a los diferentes actores una responsabilidad de cara al mundo, por el que debemos aceptar conjuntamente la tarea de reconocer el pasado como propio y ofrecerlo a quienes lo comparten con nosotros y a aquellos que vienen tras de nosotros para hacer factible el futuro común.

Hablar de un proceso educativo social es así, hablar de una sociedad civil que despierta y reclama la iniciativa y la participación en el proceso de recuperación de su propia esencia, que encara su realidad y se asume, paralelamente con las instituciones, corresponsable ante el mundo presente.

Es esta esencia humana, reconocida en el patrimonio cultural, a través de un proceso de aprendizaje social, la que abre posibilidades prometedoras para la formación de seres humanos más completos y plenos, reconocedores de su identidad y de sus lazos sociales, respetuosos de la existencia, la coexistencia y la diversidad; es también esta esencia, la que brinda la fortaleza para encarar el presente y construir, de manera conjunta un futuro mejor.

¿REFUNDAR LA ESCOLARIZACIÓN?

Dr. Manuel Servín Massieu
CIIEMAD-IPN



El legado natural y cultural heredado de nuestros ancestros debe ser hoy- una vez más- amparado de la ola privatizadora y amnésica que le apunta. Frente a los embates al patrimonio de nuestra sociedad en forma de más daño al medio natural, de apertura a la industria cultural transfronteriza o la reducción de nuestro patrimonio indígena a simple "mexican curious", es imperativo formar una valla con las armas del intelecto, del conocimiento y de la memoria.

Los aquí reunidos esperamos contribuir no sólo para conservar lo natural y lo cultural pasivamente, sino para su rescate, protección y enriquecimiento en aras del orgullo nacional y el bienestar físico y espiritual de nuestra sociedad acorde al tiempo que se vive.

Los tres días de reflexión e intercambio de conocimientos que tendremos, difícilmente evitarán, el peligro de ser engullidos por la marejada de basura cultural globalizada y deterioro ambiental que invade nuestro subcontinente, con la creciente brecha científico tecnológica que nos separa de los países ricos.

Esperamos no obstante, poder llamar la atención de las instituciones sobre los peligros de la crisis actual para la sustentabilidad de nuestras naciones en diversos aspectos que desembocan en el debate del patrimonio cultural, el patrimonio cultural y su marco investigativo.

La mutación que se vive es espectacular y requiere ser estudiada ¿Quién educa más y mejor: el cine, la video o la historieta panfletaria?, ¿un profesor de a diez dólares la hora de clase en la escuela, muchas veces alejada de casa? O ¿una telenovela de a cien mil dólares la hora de producción, directa a la intimidad del hogar? ¿Qué sector satisface más los intereses del conocimiento en el joven mexicano: una ciencia local que sólo invierte el 0.3% del PIB o la producción musical de una "Meca" europea o de Miami con el 3% de su PIB invertido.

"Las preguntas de los próximos años sobre lo que va a ocurrir con las culturas latinoamericanas tienen que ver con los sitios arqueológicos y los museos, los barrios históricos y las obras magnas del arte, pero más aún con los libros y videos, con la posibilidad de mantener y expandir industrias musicales y cinematográficas que nos representen y por supuesto, con la formación de consumidores, que no significan sólo clientes, sino lectores, cinéfilos, usuarios de internet. En estos escenarios mediáticos se forman hoy, junto a la escuela los nuevos ciudadanos", nos ha enseñado recientemente Nestor García Canclini, en un comentario provocador que no puede menos que llevarnos a una reflexión inquietante, a vida cuenta de la crisis socioeconómica que sobredetermina a nuestros países.

[Regresar al Índice](#)